

Viva Jesús

A mis queridas hijas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús

He presentado vuestras súplicas al Santo bendito, dulcísimo San Francisco de Sales, que se habrá alegrado al verse obsequiado por vosotras, que nunca tal vez lo habíais hecho, y por vuestras hermanitas¹ que en esta lo hicieron por primera vez. Esta nueva felicitación cordial y entusiasta ha llenado de gozo nuestro corazón paternal, y pidiéndole me comunique lo que os conviene a cada una de vosotras me atrevo en su nombre a deciros dos palabras.

A la Hermana Mayor que no se duerma, que hay muchos corazones vigilantes que trabajan por ganarla en amar a Jesús y en vencerse a sí mismas.

A la Vice-Hermana que procure más sólidas virtudes y menos entusiasmos y fervores pasajeros.

A la Hna. Soler que despierte, no sea caso que se pierda con el Niño Perdido y habrá entonces dos pérdidas sensibles; que sea muy afable y varonil en vencerse en todo a sí misma.

A la Hna. Llorach que procure grabar en su corazón el "sólo Dios basta" de su Madre; que se deje de apretamientos de espíritu y ande con sencillez y confianza correspondiendo a las gracias del Señor.

A la Hna. Cinta que no se deje a solas el Niño hermoso de Belén, a fin de que fije su vista en el Amado y logre la unión de corazón con Él.

A la Hna. Blanch que se prepare con atento oído a escuchar todas las inspiraciones del Señor, que sea mortificada y se venza en todo con más perfección.

A la Hna. Agustina que no pierda de vista el fin por que ha venido a la Compañía, que es para obrar según la gracia, según el espíritu de fe, no según nuestra inclinación natural; que no se descuide en mortificarse y vencerse siempre en todas las cosas.

La hermana Saturnina que se pregunte a qué ha venido a la Compañía y no se olvide que no las verdades sino las virtudes nos han de salvar. Hágase niña para ser grande a los ojos de Dios.

Y todas, hijas mías, esforzaos por despojaros de vuestra condición de mujeres y revestiros de las entrañas de Jesucristo, esto es, del espíritu de mansedumbre y dulzura, de afabilidad y amor, de paz y gozo en el espíritu Santo, a fin de que, no

¹ Las de la "Compañieta" en Tortosa.

habiendo en la Compañía más que un solo corazón y una sola alma, ganemos infinitos corazones, infinitas almas para Jesús, vuestro Rey y Padre y Esposo muy amado.

En tanto os dirijo en la tierra con mis celestiales escritos y ejemplos, os bendigo y oro por vosotras sin cesar en el cielo. Vuestro Protector y Padre,

“San Francisco de Sales”

Octava de la fiesta de 1878, primer año de mi Doctorado.